

Informe de actualización

TSUNAMI SUDASIÁTICO: EJERCITO DE E.U. PROVEE 'ESPINA DORSAL LOGÍSTICA' DE LA OPERACIÓN DE SOCORRO

Por Ralph A. Cossa



“La función del ejército es suministrar su competencia única y su capacidad considerable para proveer socorro inmediato y salvar vidas”.

Arriba: Banda Aceh, Indonesia - El teniente de navío Shawn Harris, del USS Shoup, lleva un niño indonesio al centro médico de emergencia en el aeropuerto de Banda Aceh, en enero. Las operaciones de socorro de emergencia continuaron 24 horas al día para las víctimas del sismo y el tsunami del 26 de diciembre, 2004, que afectaron a 12 países en la región del Océano Índico. (© AP/WWP)

Ralph A. Cossa es presidente del Foro del Pacífico CSIS en Honolulu, un instituto de investigación sin fines lucrativos, afiliado al Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS) en Washington. Es redactor principal de la publicación electrónica trimestral del Foro, Comparative Connections. Es miembro de la junta del Consejo sobre Estudios de Seguridad E.U.-Corea y del Comité Nacional sobre Relaciones E.U.-China (NY), así como del Instituto Internacional para Estudios Estratégicos (Londres) y del Grupo de Estudio de la Función de Estados Unidos en Asia, de la Fundación Asia. Es también miembro del Foro Regional de Expertos y el Grupo de Personas Eminentes de ASEAN. Cossa es miembro fundador del Comité de Iniciativas del Consejo para la Cooperación en la Seguridad en Asia y el Pacífico (CSCAP). Es copresidente del grupo de estudio de CASCAP que tiene por objeto detener la proliferación de armas de destrucción en masa en la región de Asia y el Pacífico y es además director ejecutivo del Comité Afiliado de Estados Unidos (USCSCAP).

Esta frase sencilla del almirante Thomas Fargo, jefe del Comando del Pacífico de Estados Unidos, resume la misión muy complicada que asumieron las fuerzas de Estados Unidos para responder al sismo y tsunami horrendos del 26 de diciembre de 2004, que causaron la muerte o la desaparición de 300.000 personas y más de un millón de desplazados, en 11 países del sur y el sudeste de Asia y África. No obstante las consecuencias devastadoras, pudo haber sido mucho más grave de no haber mediado la rápida reacción de la comunidad internacional. Aunque muchos países participaron, y el Departamento de Defensa de Estados Unidos deliberadamente restó importancia a su papel central en los esfuerzos de socorro humanitario, destacando primero y ante todo a los varios países afectados y sus esfuerzos de socorro militares y civiles, “la competencia única y considerables capacidades” de la fuerzas militares estadounidenses suministraron socorro, dieron esperanza y salvaron así incontables cientos de miles de otras vidas.

En el punto máximo del esfuerzo de socorro se desplegaron unos 16.000 militares de Estados Unidos a todas las áreas afectadas por la tragedia. Más de dos docenas de buques estadounidenses (incluso un grupo de batalla de portaviones, un grupo anfibio de la Armada y el buque hospital USNS Mercy, que permaneció después de la salida de las principales fuerzas navales) y más de 100 aviones se dedicaron al socorro en este desastre, con un costo calculado de aproximadamente 5 millones de dólares por día. Estos costos son parte de los 346 millones de dólares que Estados Unidos gastó en el socorro inmediato. El 9 de febrero el presidente Bush anunció un compromiso adicional de más de 600 millones de dólares, lo cual lleva a un total, efectivo y prometido, de ayuda gubernamental estadounidense de 950 millones de dólares. Además, se movilizaron donaciones substanciales de aproximadamente 700 millones de dólares, que siguen aumentando, mediante esfuerzos encabezados por los ex presidentes George H. W. Bush y Bill Clinton y las contribuciones de compañías, instituciones e individuos de Estados Unidos.



Banda Aceh, Indonesia — Miembros de la tripulación del USS Abraham Lincoln cargan suministros de socorro para los sobrevivientes del sismo y el tsunami del 26 de diciembre, en un helicóptero Sea Hawk, en el aeropuerto de Banda Aceh, durante las operaciones de socorro humanitario en enero. (© AP/WWP)

Para el apoyo militar estadounidense fue significativamente importante la disponibilidad de cerca de 60 helicópteros que volaron más de 2.200 misiones de enlace, con suministros de socorro, entre los buques estadounidenses y otras zonas de estacionamiento y los pueblos y aldeas severamente afectados. Los aviones de ala fija de Estados Unidos, mayormente aviones de carga C-130 y C-17, volaron otras 1.300 misiones o más, llevando y trayendo suministros de socorro y equipo de urgente necesidad a todas partes en las regiones afectadas. En Indonesia, que sufrió el mayor impacto en la tragedia, la primera agua dulce que vieron muchos sobrevivientes fue llevada por unidades militares estadounidenses que se apresuraron a llegar a la región aún antes de conocerse el alcance de los daños. En total, hasta mediados de febrero el ejército de Estados Unidos había entregado más de 24 millones de libras de suministros y equipo de socorro.

Seis buques de la Armada, apostados con antelación, de Guam y Diego García, también se despacharon a la zona para suministrar agua potable esencial; cada buque puede guardar 90.000 galones de agua dulce y producir 36.000 galones diarios. El suministro adecuado de agua fresca ayudó a prevenir los brotes, muy pronosticados pero en gran parte evitados, de malaria y otras enfermedades. Los embajadores estadounidenses en los países afectados ofrecieron inmediatamente asistencia financiera y técnica e hicieron un llamado para que los expertos militares y de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) comenzaran a evaluar los daños. Se dio órdenes a los buques estadounidenses para que comenzaran a desplazarse hacia a la región apenas horas después de la

tragedia - mucho antes de que estuviera en claro el alcance del arrasamiento o que alguno de los gobiernos hubiera solicitado asistencia oficialmente - a fin de estar allí si se les necesitaba o cuando se les necesitara. Dentro de las 24 horas siguientes los aviones de reconocimiento Orion P-3 de la Armada de Estados Unidos comenzaron a volar misiones sobre las zonas afectadas para ayudar en las actividades de búsqueda y rescate y evaluar el alcance de los daños. Ello fue así a pesar de que las fuerzas militares estadounidenses continúan demasiado extendidas y de que muchas habían prestado servicio reciente en Iraq. (En lugar de quejarse, las fuerzas voluntaria y ansiosamente se aprestaron para el rescate, aunque en algunos casos sus períodos de descanso y recuperación se vieron abreviados).

MANDO Y CONTROL

Aunque el número de las fuerzas dedicadas a las actividades de Socorro y el grado de ayuda que suministraron son impresionantes, la contribución más invaluable de Estados Unidos giró alrededor de otra capacidad única del Departamento de Defensa: mando, control, comunicaciones y coordinación. Estas habilidades, decisivas en tiempo de guerra, demostraron ser igualmente esenciales para asegurar una respuesta efectiva y coordinada.

Dentro de las primeras 48 horas de la tragedia, cuando los noticieros todavía calculaban en “20.000 el número de personas que se temen han muerto”, el Comando del Pacífico de Estados Unidos ya establecía una fuerza táctica conjunta para coordinar y realizar las operaciones de asistencia humanitaria y socorro. Se solicitó y obtuvo rápidamente del gobierno tailandés la autorización de acceso que permitiera el uso de su gran base aérea Utao como eje regional para el esfuerzo de socorro. Entre tanto, los agregados de defensa de Estados Unidos hacían los arreglos de derechos de sobrevuelo y aterrizaje y realizaban los contactos iniciales que permitieran a las fuerzas estadounidenses obrar recíprocamente con sus contrapartes regionales en forma más efectiva, en caso de que se autorizara y cuando se autorizara la asistencia. Como atestiguará posteriormente el subsecretario de Defensa, Paul Wolfowitz, “la habilidad del Departamento de Defensa para responder rápidamente no habría sido posible sin las relaciones establecidas a través de muchos años con los militares de los países en la región, particularmente con Tailandia”. La fuerza conjunta (que indica la participación de más de una fuerza armada) rápidamente se convirtió en fuerza combinada cuando otros militares tomaron parte en el esfuerzo de coordinación. La fuerza táctica también se transformó en una fuerza de apoyo no doctrinal.

Tres días después del tsunami, la Fuerza Combinada de Apoyo 536, bajo el comando del Teniente General de la Infantería de Marina, Robert Blackman (quien también comanda la Tercera Fuerza Expedicionaria Naval en Okinawa), ya desempeñaba un papel clave en la coordinación de las actividades de Estados Unidos y el esfuerzo internacional inicial. Lo que es más notable, la CSF 536 trabajó muy de cerca con las embajadas estadounidenses y el personal en el terreno de la USAID, incluyendo los equipos de respuesta de asistencia en casos de desastre (DARTS) destacados de la USAID, para asegurar una respuesta estadounidense sin obstáculos. Aunque las burocracias en Washington no son famosas por su capacidad para trabajar eficazmente entre sí, el administrador de la USAID, Andrew Natsios, elogió los “mecanismos eficaces de coordinación, desde el nivel táctico sobre el terreno hasta nivel estratégico de las oficinas centrales”. La cooperación entre el DOD y la USAID hizo de “sus capacidades y conocimientos una asociación eficaz”, dijo.

El Centro de Coordinación Combinada (CCC) de las CSF 536 en Utapao llegó a ser rápidamente el corazón de las actividades internacionales de socorro combinadas, con funcionarios de enlace de Australia, Gran Bretaña, Japón, Tailandia y Singapur, junto con la Célula de Coordinación Cívico-militar, los representantes de los DART de la USAID y un funcionario local de la oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación en Asuntos Humanitarios (UNOCHA). Se reunieron varias veces al día para coordinar sus respectivas actividades nacionales e institucionales. Ello proveyó un elemento esencial en la coordinación entre los organismos presentes, que ayudó a evitar la duplicación de esfuerzos y facilitó la evaluación exacta del alcance del desastre y la identificación de las zonas cuya necesidad de asistencia eran mayores. El CCC de la CSF también ayudó a facilitar las actividades del “Grupo Núcleo” internacional (formado por Estados Unidos, Australia, Japón, India, Canadá y otros), que fue establecido para coordinar las primeras etapas del esfuerzo internacional de socorro, identificar y llenar los vacíos y evitar o solucionar los embotellamientos logísticos, hasta que las Naciones Unidas pudiera movilizarse y desempeñar una función más central en la respuesta de socorro.

Las operaciones de socorro también demostraron los méritos de la Red del Área de Asia y el Pacífico (APAN) del Comando del Pacífico. La misión de la APAN es compartir electrónicamente la información no clasificada, con el objeto de facilitar el entendimiento regional,

crear confianza entre los vecinos de Asia y el Pacífico y acrecentar la cooperación para la seguridad. La APAN fue utilizada ampliamente por Gran Bretaña, Canadá, Australia y los países asiáticos afectados para coordinar el socorro.

Con el objeto de apoyar más eficazmente las actividades multinacionales, las CSF establecieron Grupos de Apoyo Combinado (CSG) en Tailandia, Sri Lanka y Aceh, Indonesia, encabezados por oficiales generales, para coordinar con las entidades locales y las organizaciones no gubernamentales (ONG), así como las actividades de sus propios equipos de evaluación para el socorro en casos de desastres y los DART de la USAID. Los CSG fueron creados para “reducir al mínimo la pérdida de vidas y mitigar el sufrimiento humano, mientras se aplicaban en las zonas afectadas los recursos de otros organismos del gobierno estadounidense, las ONG y las organizaciones internacionales y regionales”.

Estaban allí para “apoyar los esfuerzos encabezados por el país en cuyo territorio se realizaban las actividades”, pero en la mayoría de los casos proporcionaron conocimientos invaluable en materia de administración y coordinación que, de otra manera, habrían faltado, al tiempo que aumentaron los recursos locales ya sobrecargados. El subsecretario de Estado Alan Larson, al describir las actividades sobre el terreno del Comando del Pacífico, elogió “las cosas extraordinarias que hicieron para crear la espina dorsal logística de toda la operación de socorro y facilitar la labor de las Naciones Unidas, las OGN y demás donantes”.

El personal militar estadounidense trabajó muy de cerca, en todos los casos, con sus contrapartes locales militares, en algunos casos superando años de sospechas y una vez más demostrando el valor de hacer los contactos entre las fuerzas militares una práctica habitual, para permitir una cooperación más eficaz durante períodos de crisis. Como lo observara el almirante Fargo, “una de las razones por las cuales pudimos responder eficazmente es el hecho de haber establecido durante muchos años estos hábitos de cooperación conjunta ... hemos creado asociaciones fuertes y procedimientos de operación estándares y, cuando ocurrió este desastre, pudimos recurrir a ellos y hacerlos efectivos”.

HISTORIA DE LA ASISTENCIA HUMANITARIA

Los militares estadounidenses, desde luego, no son ajenos a las operaciones de socorro en casos de desastre. Un

ejemplo excelente del socorro ofrecido en un desastre anterior fue la desviación, en pleno océano, de la Primera Fuerza Expedicionaria de la Infantería de Marina de Estados Unidos, que regresaba al país después de la operación Tormenta en el Desierto en 1991, para asistir a Bangladesh en ocasión del tifón en el que perecieron más de 130.000 personas. Los planes para la operación se hicieron en el camino, literalmente, mientras los infantes se apresuraban a llegar a la Bahía de Bengala para proporcionar socorro de emergencia. Aunque la operación se consideró un enorme éxito - la salvación de miles de vidas se atribuyó a la reacción rápida de Estados Unidos - puso de relieve la necesidad de una mejor coordinación y preparación preliminar. Desde entonces el Comando del Pacífico ha recalado con energía el desarrollo de sus capacidades de reacción, para incluir su programa de un equipo para acrecentar la planificación militar (MPAT), que ha establecido un grupo de profesionales acostumbrados a trabajar juntos en el plano multinacional para responder en casos de crisis. Como lo observó el vicesecretario Wolfowitz, la “experiencia del MPAT se utilizó bien para responder en el caso del tsunami”.

Las operaciones de la CSF 536 ahora han llegado a su fin. Ahora, a medida que se reducen los esfuerzos inmediatos de emergencia y se pasa la batuta a los gobiernos afectados y a los organismos de socorro internacionales, encabezados por las Naciones Unidas, se realizará con gran ímpetu una larga etapa de reconstrucción. Como lo anotó Fargo, “esta labor puede hacerse y se hace más eficazmente por los organismos de socorro profesionales”. Sin embargo, algunas fuerzas de Estados Unidos, incluso el buque hospital Mercy, permanecen en la escena. Entre tanto, y a pesar del éxito abrumador del esfuerzo de socorro, los planificadores militares estadounidenses, junto con sus contrapartes del Departamento de Estado, la USAID y demás ya están examinando la forma en que puede hacerse aún mejor la próxima vez que ocurra una tragedia.■

Las opiniones expresadas en este artículo no necesariamente reflejan los puntos de vista o las políticas del gobierno de Estados Unidos.